

# La acción colectiva en el ámbito de la solidaridad internacional

*D. Zesar Martínez*

Hegoa. Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

Evolución de las organizaciones del movimiento de solidaridad internacional sus retos en la actualidad y conclusiones de la conferencia ONGD 2000 en Bilbao, Globalizar la solidaridad, construir el desarrollo humano

## **Ekintza kolektiboa nazioarteko elkartasunaren eremuan.**

Nazioarteko elkartasun-mugimenduko erakundeen bilakaera, gaur egun dituzten erronkak eta GGKEen Bilboko batzarraren ondorioak, elkartasuna globalizatzea, giza bilakaera eratzea.

## **Collective action in the field of international solidarity**

Evolution of the organisations of the movement of international solidarity, the challenges they face today and the conclusions of the NGDO 2000 conference in Bilbao: Globalise solidarity, construct human development.

Uno de los sectores de los movimientos ciudadanos que mayor proliferación y mayores transformaciones han experimentado en los últimos 25 años es el las organizaciones de solidaridad internacional y Cooperación al Desarrollo. Las organizaciones de este ámbito, y sobre todo las denominadas ONGDs, han tenido un importante eco social en los últimos años, lo cual seguramente ha sido causa de un mayor interés social por la solidaridad internacional.

Un interés social por la solidaridad entendido, la mayor parte de las veces, como la necesidad de dar respuesta urgente a situaciones de emergencia y crisis humanitarias; otras veces, entendido como la necesidad de apoyar a los sectores más empobrecidos del planeta a través de proyectos de cooperación para el desarrollo; finalmente, las menos de las veces, un compromiso solidario entendido como la necesidad de acompañar y expresar apoyo a las luchas de otros pueblos por salir de la situación de injusticia y explotación a que les ha condenado el pasado y el presente orden internacional.

Como primera aproximación al tema, podríamos decir que en los últimos quince años se ha producido un “boom” de uno de los modelos de organización para la solidaridad, las ONGDs, que se han convertido en uno de los referentes sociales del altruismo, el compromiso solidario y la lucha contra la pobreza en los países del Sur. Su rápido ascenso en lo que a credibilidad, legitimidad moral y aceptación social se refiere, ha ido parejo a una progresiva tendencia a la profesionalización y tecnificación como resultado de su papel como gestoras de una parte de los presupuestos públicos que se destinan a la cooperación internacional. Estas tendencias han eclipsado a otros modelos de organizaciones asociados a otras formas de entender la solidaridad; sin embargo, como veremos más adelante, como fruto del movimiento antiglobalización emergente a nivel internacional, esos otros modelos organizativos, junto con nuevas fórmulas y experiencias, están fortaleciéndose en los últimos años.

Antes de analizar estas tendencias con mayor detalle veamos, brevemente, cuál ha sido la evolución de las organizaciones del movimiento de solidaridad internacional en los últimos 20 años en la ciudad de Bilbao y su zona de influencia, para pasar a continuación a describir el panorama actual en este ámbito y los retos de futuro que se plantean.

### **Evolución de las organizaciones del movimiento de solidaridad internacional**

Los antecedentes del actual movimiento de solidaridad y cooperación en el País Vasco se encuentran en dos tradiciones fundamentales: por un lado, la tradición misionera de la iglesia católica y las redes creadas por las diferentes congregaciones en todo el mundo. Por otro lado, el apoyo solidario de tipo político a los procesos de descolonización y a los procesos revolucionarios de la década de los 60, los 70 y principios de los 80 (Cuba, Sahara Occidental, Nica-

ragua, El Salvador...).

Efectivamente, los 60 y 70 son años de gran dinamismo y efervescencia social en la ciudad de Bilbao, al igual que en el resto de la sociedad civil vasca. Tanto el contexto internacional marcado por la referencia de movimientos contraculturales y de los mencionados procesos revolucionarios, como el contexto local marcado por la dictadura franquista y su negación tanto de libertades fundamentales como de la identidad vasca (lengua, ikurriña, cultura vasca,...), determinarán la progresiva politización de la densa red de relaciones que vertebrará el tejido social en esta ciudad. Las cuadrillas, los txokos, los grupos de baile, las familias, los grupos de montaña, los obreros en las fábricas, etc... ven como las cuestiones políticas relacionadas con reivindicar la identidad negada e impulsar el cambio social y político, forman parte de la cotidianidad de una sociedad civil muy activa y entusiasta.

Todo ese dinamismo tendrá, en esta primera etapa, poca proyección en el ámbito de la solidaridad internacional a nivel organizativo; sin embargo, serán estos años de finales de los 70 y principios de los 80, en los que cientos de jóvenes se acercan a los procesos revolucionarios de Cuba y Nicaragua, o a las luchas videntes en el Sahara Occidental, Guatemala o El Salvador.

En estos años, las ONGs existentes en el País Vasco son pocas y la mayoría están vinculadas a la iglesia católica. Así, a principios de los años 80 son apenas cuatro organizaciones (Justicia y Paz, Cáritas Diocesanas, Manos Unidas y Unicef) las que organizan la primera campaña de recogida de firmas para solicitar a las instituciones autonómicas la aplicación del 0,7% de los presupuestos a acciones de desarrollo<sup>1</sup>.

Esa demanda planteada a las instituciones autonómicas es el primer indicador de un proceso que marcará la evolución de los movimientos ciudadanos y sociales en la década de los 80, muy particularmente la del movimiento de solidaridad internacional. Se trata del asentamiento del marco constitucional y estatutario con el consiguiente afianzamiento de un entramado institucional (a nivel local, foral, autonómico, estatal y supraestatal) que irá absorbiendo el protagonismo de la acción social y política. Los partidos políticos y los sindicatos pasan a ser los cauces privilegiados para la actuación política dentro de ese entramado institucional. La progresiva institucionalización de un modelo de democracia basado en la delegación política más que en la participación ciudadana, irá frustrando las expectativas de transformación social rupturista, y desactivando, al menos en parte, la efervescencia colectiva de los años anteriores<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Murgialday, Clara; Valencia, Iñaki. *Las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo*. Manuales de formación 2. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 2000. Pág. 30.

En el ámbito concreto de la solidaridad y la cooperación para el desarrollo y como resultado de aquella primera campaña de firmas a favor del 0,7; en 1985 el Gobierno Vasco comienza a destinar una modesta partida de sus presupuestos a la cooperación con los países más empobrecidos. En este mismo año se crea a nivel estatal la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional (SECIPI), y en 1988 la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Así mismo, la entrada en la Comunidad económica Europea (1986) y en el Comité de Ayuda al Desarrollo (1991), van abriendo las posibilidades de acceder a canales de financiación similares a los de las ONGDs europeas, lo que contribuyó a que se crearan nuevas ONGDs o se transformaran en tales algunos grupos, asociaciones y fundaciones que venían operando en este ámbito<sup>3</sup>.

En 1988, once organizaciones de solidaridad lanzan una nueva campaña de recogida de firmas a favor del 0,7%. A las cuatro organizaciones que participaron en la primera campaña se le sumaron Médicos Mundi, Alimentación y Desarme, Amigos del Tercer Mundo, Hegoa, Paz y Tercer Mundo, Misiones Diocesanas y Mugarik Gabe. La campaña recogió 50.000 firmas y supuso que la ley de presupuestos de ese año creara una partida para Cooperación y actividades de ayuda al desarrollo, iniciándose así la Cooperación Pública Vasca.

Entre 1987 y 1990 se crearon muchas de las 40 ONGDs que actualmente tienen domicilio social en Bilbao y pertenecen a la Coordinadora de ONGDs de Euskadi (creada también en 1988). Estas organizaciones tienen una procedencia amplia y variada; así, además de las provenientes de la iglesia y las congregaciones religiosas, y las creadas por personas vinculadas a determinados procesos políticos en países del Sur, hay que sumar las creadas desde diferentes colectivos profesionales (salud, educación, ingenierías,...), las que pertenecen a organismos y organizaciones internacionales más amplias, las vinculadas a partidos políticos o sindicatos, y las creadas a partir de experiencias e intercambios personales concretos.

La década de los 90 supone, por lo tanto, el espectacular desarrollo de uno de los modelos de organización para la solidaridad, las ONGDs; pero la década pasada verá nacer o consolidarse otros grupos y colectivos que sin autodefinirse como ONGDs desarrollan tareas en el ámbito de la solidaridad internacional como grupos internacionalistas, plataformas específicas (guerra del Golfo, guerra de los balcanes, plataforma 0,7 y +, red por la abolición de la deuda externa...), colectivos vinculados a luchas o reivindicaciones concretas (Chiapas,

---

<sup>2</sup> "Participación en formas de acción colectiva y potencial de movilización en el País Vasco". Martínez, Z. Inguruak, Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política, Nº 21. 1998. Pág. 156.

<sup>3</sup> "Las aportaciones públicas a las ONGDs se multiplicaron por cinco entre 1988 y 1992, debido a la decisión del gobierno central de dedicar el 15% de lo destinado a *otros fines sociales* en la declaración del IRPF". Murgialday, Clara; Valencia, Iñaki. *Las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo*. Manuales de formación 2. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria- Gasteiz, 2000. Pág. 31.

Kurdistan, Irak, Cuba...), o iniciativas contra la globalización neoliberal como Hemen eta Munduan.

Algunas de estas iniciativas han tenido una gran repercusión pública y consiguieron movilizar de forma sostenida a sectores importantes de la sociedad, quizá la acampada que llenó el arenal bilbaíno de tiendas de campaña durante tres semanas en octubre de 1994, exigiendo al gobierno mayores y mejores niveles de cooperación con el sur, fue uno de los puntos más álgidos en lo que a movilización popular se refiere en el ámbito de la solidaridad internacional. Más recientemente, la Red por la abolición de la deuda externa (RECADE), y la iniciativa popular contra la globalización neoliberal (Hemen eta Munduan), son las concreciones más recientes y dinámicas de la solidaridad internacionalista en el País Vasco.

### **Panorama actual de las organizaciones del movimiento de solidaridad**

La evolución que hemos descrito en el apartado anterior, aun no siendo detallada y exhaustiva, nos da muestra de la compleja diversificación que se ha producido en los últimos años en el seno de las organizaciones de solidaridad. Tendríamos por una parte las organizaciones que, con la idea de plasmar su solidaridad en proyectos y realizaciones concretas, se han centrado en la tarea de proyectos de cooperación en el Sur, en campañas de sensibilización en nuestra sociedad y en la necesidad de dar respuesta urgente a situaciones de emergencia y crisis humanitarias; actividades todas ellas financiadas principalmente con los recursos públicos que se derivan de las convocatorias de las diferentes instituciones. Estas organizaciones han tendido hacia un modelo organizativo más institucionalizado definido por los siguientes rasgos:

- Estructuras organizativas formales y alta diferenciación de tareas.
- Creciente profesionalización y especialización técnica.
- Abiertas a la colaboración de voluntarios/as que ofrezcan un perfil formativo funcional a la organización.
- Creciente despolitización: la preparación y formación técnica tiende a cobrar más importancia en detrimento de la reflexión y el pensamiento ideológico y político.
- Orientación más de orden que de conflicto: el antagonismo respecto a otros actores sociales o institucionales es difuso.
- Relaciones de compatibilidad y colaboración con las instituciones públicas financiadoras.
- Participación “por invitación” en los foros y consejos institucionalmente establecidos.

De esta manera, la Cooperación para el Desarrollo se configura progresivamente como un sector económico y laboral más, encuadrado en el ámbito de lo que se viene denominando Tercer Sector o Economía Social. Junto con este modelo de organización de solidaridad, tenemos ese otro modelo de organización social y de iniciativas que se centran en denunciar el actual orden internacional, y expresar apoyo a las luchas de otros pueblos por salir de la situación de injusticia y explotación a que les condena el orden internacional neoliberal. Estas organizaciones, plataformas y redes tienden a unos modelos organizativos y de acción más informales y reivindicativos, definidos por los siguientes rasgos:

- Estructuras organizativas informales que tienden a confluír en heterogéneas redes locales e internacionales.
- La movilización, la denuncia política y la reivindicación ideológica como ejes de trabajo e identidad fundamentales.
- Activismo basado en el compromiso militante y la conciencia crítica respecto a los valores dominantes y las políticas institucionales que los impulsan.
- Expresan o quieren expresar un conflicto respecto al orden social dominante, expresado con formas de acción no convencionales que incluyen la desobediencia civil, la ocupación de espacios públicos o la acción directa.
- Antagonismo claro y público respecto a otros actores colectivos públicos y privados que protagonizan las relaciones económicas y políticas internacionales: gobiernos estatales, instituciones internacionales, empresas multinacionales,...
- Participación “por irrupción” en los escenarios de debate y decisión de las instituciones definidas como antagonistas.

### **Retos de futuro en la solidaridad internacional**

Las exitosas movilizaciones que se han desarrollado en los últimos meses con motivo de las cumbres interministeriales que diseñan las políticas de liberalización y globalización (Seattle, Praga, Quebec,...), además de mostrarnos la vitalidad del modelo “reivindicativo” de organización, de activismo y de participación (por irrupción) muy diferente al modelo “institucionalizado” de ONGDs que ha ido convirtiéndose en dominante en el ámbito de la solidaridad internacional en los últimos años, parece apuntar a un posible cambio de coyuntura ideológica que permita cuestionar planteamientos hasta ahora incuestionables.

Indudablemente, el progresivo fortalecimiento de los sectores que son críticos con la dirección que están tomando las relaciones económicas y políticas

internacionales, pasa por priorizar el trabajo en común y la búsqueda de alianzas amplias que permitan un cambio en la correlación de fuerzas para poder hacer oír los discursos hasta ahora marginados. Al mismo tiempo, priorizar ese trabajo en red a nivel global (de forma que se pueda convertir en una realidad políticamente relevante eso que se ha dado en llamar Movimiento por la Justicia Global), permitiría trasladar las cuestiones que se reivindican a nivel global (redistributivas, medioambientales, laborales, agrarias, de género...) a la realidad local más inmediata; llevando al ámbito de lo local las cuestiones relacionadas con los mecanismos estructurales que generan la desigualdad (deuda externa, especulación financiera, comercio de armas, modelos intensivos de producción,...).

La potencia con la que se han desatado las críticas a los efectos excluyentes de los actuales procesos de internacionalización económica, hacen vislumbrar una situación largamente esperada en los últimos años, un momento en el que el trabajo solidario que se viene desarrollando en el campo de la cooperación puede unirse al trabajo realizado desde otros sectores para convertirse en una tarea que además de paliar las situaciones de miseria e injusticia, también debilita políticamente los mecanismos generadores de esas realidades. Estamos, por lo tanto, ante una coyuntura que ofrece mayores posibilidades de llevar a la práctica el discurso teórico que tantas veces se ha repetido desde las ONGDs.

En este momento, en el que se puede atisbar un cierto resurgir del modelo reivindicativo de organización, activismo y participación, el desafío que parece plantearse en el ámbito de la solidaridad es avanzar en la construcción de unas relaciones entre las organizaciones sociales y la administración que, cuando sea posible, se basen en la receptividad, el diálogo e incluso la colaboración mutua (siempre evitando la cooptación y desde un nivel de independencia que permita la discrepancia y crítica pública). Unas relaciones que, al mismo tiempo, no rehuyan el conflicto, la reivindicación y la movilización; es decir, unas relaciones que, cuando exista falta de permeabilidad institucional o discrepancia en los modelos sociales que se defienden y se quieren impulsar, se basen más en la reivindicación y la confrontación democrática (denuncia, no-colaboración y desobediencia) que en la colaboración y la complementariedad.

Del mismo modo, parece un momento adecuado para replantearse las relaciones con otros movimientos sociales tanto a nivel local como internacional; ya que, como decíamos más arriba, el progresivo fortalecimiento de los sectores que son críticos con la dirección que están tomando las relaciones económicas y políticas internacionales, pasa por priorizar el trabajo en común, la confluencia y la sinergia en heterogéneas redes locales e internacionales. En este sentido son interesantes las conclusiones que se redactaron en la Conferencia de ONGDs celebrada en Bilbao a las puertas del siglo XXI.

## **ANEXO:**

**Conferencia ONGD 2000. Globalizar la solidaridad. Construir el desarrollo humano. Bilbao, 13 al 15 de abril de 2000**

*CONCLUSIONES: Relaciones entre las ONGD y otros agentes sociales*

16. Una visión de la cooperación basada en el objetivo del desarrollo humano, sostenible y equitativo, hace que las ONGD nos replanteemos nuestras relaciones con las instituciones y otros agentes sociales que intervienen en la cooperación internacional. Particularmente, nos obliga a fortalecer nuestros vínculos con los movimientos sociales de aquí y a implicarnos más en la realidad que nos rodea, como única manera de hacer oír un discurso crítico y de establecer lazos más sólidos entre esta realidad y la de las sociedades del Sur. En este sentido, añadir a los proyectos y la sensibilización -las dos áreas de trabajo más relevantes en la mayor parte de ONGD- un área de relaciones y campañas comunes con otras organizaciones y movimientos, mejoraría nuestra capacidad de incidencia social y política.

17. El desarrollo de una práctica realmente transformadora y de un trabajo de crítica e incidencia política en las instituciones, foros y agentes que abandonan la presente globalización neoliberal, pasa por incorporarse de forma activa a las redes de la sociedad civil internacional, situando este trabajo como prioritario y dedicando a él un importante volumen de esfuerzo, energía y recursos. Subrayamos la necesidad de converger con otros movimientos sociales para cohesionar un discurso y una práctica sobre el modelo de globalización que queremos: uno que tenga como prioridad la cuestión de la justicia social, la redistribución de la riqueza, la equidad de género y el respeto medioambiental.

18. Las ONGD hemos de incentivar la participación directa de otros agentes sociales (universidad, sindicatos, escuelas, centros de salud, colectivos de trabajadoras/es, agricultoras/es...) en proyectos de intercambio con sus iguales del Sur, promoviendo hermanamientos, consorcios o intercambios que posibiliten el conocimiento directo y la solidaridad horizontal y mutua. Es nuestra responsabilidad hacer ver que todo el mundo tiene un papel en la solidaridad y la cooperación; por consiguiente, hemos de ceder el protagonismo y pasar a desarrollar un papel de “facilitadoras o dinamizadoras de intercambios”, permitiendo así que la sociedad en su conjunto asuma la responsabilidad de la cooperación solidaria. Se trata, en definitiva, de promover la idea de que la solidaridad, más que aportar dinero es implicarse de forma directa, realizando una tarea continuada de intercambio con la realidad de los más desfavorecidos.

19. Por otro lado, hemos de evitar ser instrumentalizadas por instituciones públicas y privadas que antepongan otros intereses (económicos, políticos o de imagen comercial) en sus iniciativas de cooperación. El “todo vale” para la cooperación, la solidaridad interesada y mercantilizada, desvirtúa el valor de una cooperación solidaria que, desde el respeto y el intercambio mutuo, cuestione



nuestra realidad. Proponemos llevar a la práctica medidas y posicionamientos públicos de “no colaboración” ante políticas que respondan a intereses particulares o contrarios a la cooperación solidaria. Así mismo, las ONGD debemos demandar a las instituciones públicas la coherencia del resto de sus políticas en la línea del desarrollo humano, la lucha contra la exclusión social y la sostenibilidad medioambiental.